

R. J. Penella (Hrsg.): *Rhetorical Exercises from Late Antiquity. A Translation of Choricius of Gaza's Preliminary Talks and Declamations (with an epilogue on Choricius' reception in Byzantium)*. Cambridge/New York: Cambridge University Press 2009. xii, 323 S. \$ 99.00. ISBN 9780521848732.

Editado con el esmero que caracteriza a la editorial universitaria de Cambridge¹ el libro contiene la puesta en común de siete importantes estudiosos de la retórica del período greco-romano que, bajo la coordinación de otro bien conocido, han llevado a cabo la traducción al inglés – la primera que se edita en esta lengua – de doce ejercicios de declamación pertenecientes al corpus del rétor del s. VI Coricio de Gaza. Sin duda con el fin de dar al libro un carácter lo más orgánico posible, la traducción de las *μελέται* va precedida de la traducción, a cargo del propio editor, de 25 ejercicios de *προλογία*, o charla preliminar, y seguida de un oportuno epílogo de E. Amato sobre la fortuna y recepción de Coricio, ocupando cada uno de estos tres bloques fundamentales del libro una extensión aproximada de 200 (61–260), 25 (35–58) y 40 (261–302) páginas respectivamente, distribución que en realidad no necesitaba potenciar más su organicidad a base de designarlos capítulos y menos todavía partes, lo cual no hace sino acentuar más su descompensación formal, por más que a la parte primera se anteponga, además de un breve Prefacio, una Introducción de Penella de otras 30 pgs. (1–32). La obra se cierra con una amplia lista de bibliografía más un útil índice de nombres propios y algunos términos técnicos.

Tras el prefacio, que augura un lugar propicio al libro en un momento de gran interés por la Segunda, la Tercera Sofística y la Tardoantigüedad – y, añadiría yo, sobre un autor y un tipo de textos, de retórica escolar, no por poco conocidos (su edición estándar sigue siendo la de Foerster & Richtsteig, Leipzig: Teubner 1929) menos importantes –, la bien enfocada introducción atiende a la figura de C. y la llamada escuela de Gaza, a la declamación como género, mucho más ampliamente a las declamaciones de C. seleccionadas y menos a las *λαλιαί* o *διαλέξεις*, para terminar con una “Nota sobre la traducción” que indica la edición de Coricio tomada como base y expresa el deseo de hacer un poco mejor conocida la obra de este rétor, miembro cristianizado de dicho círculo retórico, sucesor de su maestro Procopio en la cátedra de retórica de Gaza y tan influyente en la vida escolar e intelectual de Bizancio. Las declamaciones de C. son de tema imaginario, ya sea deliberativo o judicial. El hablante personifica más o menos fielmente a una figura mítica, legendaria o histórica, o bien a un personaje genérico, como un rico o un tiranicida, y el contexto en que hay que situarlas es el sistema educativo del Imperio Romano, en el cual la iniciación en los antiguos clásicos era una marca de élite y daba cohesión social

1 No he encontrado más que dos mínimas erratas, ambas en el uso del español: Becares por Bécares, p. 285 n. 102 y p. 306, y cod-/icología, p. 306.

a los hijos de las clases privilegiadas. Era el ejercicio compositivo culminante, el cual ponía en funcionamiento todo lo que el estudiante había aprendido a lo largo de una serie de ejercicios compositivos más sencillos o προγυμνάσματα, que a su vez podían reaparecer como unidades en una declamación o apuntando por ejemplo en la parte narrativa o en la argumentación central. Estudios recientes, de la declamación latina en particular, han llevado a pensar que la declamación puede haber tenido un significado más que meramente curricular o cultural, inculcando en las mentes de aquellos que sucederían a sus padres como representantes de la élite valores que reforzaban el orden social. Y los estudiantes no eran sus únicos oyentes; los adultos también las escuchaban, en la escuela o fuera de ella, en grupos selectos o en amplia audiencia, en ejecuciones solistas o en competiciones oratorias. De las declamaciones de C. tienen que haber circulado textos “publicados”, del mismo modo que la Suda registra a menudo declamaciones entre las obras de los muchos sofistas. Dichas publicaciones servían para anunciar el virtuosismo de un sofista a futuros estudiantes y sus mentores, o podían ser leídas por aficionados, aunque su plenitud solo oralmente pudiera ser captada.

Cada una de las declamaciones de C. va precedida de dos piezas cortas: una breve declaración de la situación específica que ha dado lugar al conflicto (ὑπόθεσις) más un anuncio de a quién va a personificar el orador o qué partido va a tomar, y una pieza más larga ((προ)θεωρία – “Comentario explicativo”), especie de proemio en que el autor comenta el argumento del orador, su carácter y el pensamiento de su audiencia, para lo cual compara, invoca o se inspira en Homero y los grandes autores clásicos. En cuanto a los argumentos de las declamaciones aquí seleccionadas para su traducción, el trasfondo de 1 (X) y 2 (XII) es que Aquiles, enamorado de Polixena, la hija del rey Príamo, tras haber dado muerte a su hermano Héctor, por la concesión de su mano promete a Troya ser su aliado, a cuya propuesta el troyano Polidamante argumenta a favor (Decl. 1) y el rey en contra (Decl. 2); los argumentos de Polidamante conciernen a aspectos públicos (Troya no podría ser salvada sin la ayuda de Aquiles) y privados de la cuestión; Príamo responde que Aquiles no es esencial para la salvación de Troya y, privadamente, no puede olvidar el daño de Aquiles a su familia.

El contexto de la Decl. 3 (XIV), de inspiración herodotea, es que el rey Ciro, tras haber derrotado a los lidios, ha intentado ablandarlos obligándolos a dedicarse a actividades femeninas (y cuando quiso rearmarlos contra los masagetas ellos se opusieron con el argumento de su afeminamiento, pero en realidad para que el rey no sospechara que intentaban rebelarse contra él). La Decl. 4 (XVII) es puesta en boca de Milciades, el general ateniense héroe de la batalla de Maratón, a continuación de la cual emprende una expedición contra Paros, alineada con los persas, y herido desapareció, por lo cual su paisano Jantipo lo lleva a juicio acusándole de engaño y él se defiende apelando a su carácter y a

sus grandes servicios a Atenas.

En las Decl. 5 (XX) y 6 (XXIII) el hijo de un rico miserable ha devenido héroe de guerra, la ley le permite elegir una recompensa y él pide la mano de la pobre pero hermosa mujer que ama, en contra del deseo de su padre de que se case con una rica y fea; en 5 el hijo ha de mostrar ante la asamblea un difícil equilibrio entre autoafirmación y respeto a su padre; en 6 el padre contraargumenta evitando mostrar excesiva cólera para no enfrentarse al pueblo, que admira a su héroe.

En Decl. 7 (XXVI) se defiende el derecho del tiranicida a su recompensa, pero el problema es que no se trata de un tiranicida real, sino que, intentando asesinar al tirano, asesinó a su hijo y el padre se mató de pena antes que el otro pudiera matarlo, que es lo que precisamente tiene que demostrar el hablante. En Decl. 8 (XXIX), dado el continuo nacimiento de niñas feas en Esparta en el s. IV a. C., consultado Delfos responde que Afrodita ha sido ofendida y hay que aplacarla con una estatua, la cual es encargada a Praxíteles y este la hace como su concubina Frine, de modo que un joven espartano argumenta rechazar la estatua como inadecuada, frente a la reclamación del artista. En Decl. 9 (XXXV) un tirano pide en matrimonio a la hija de un ciudadano principal de una democracia vecina; rechazado pone sitio a la ciudad y el padre de la joven la mata ante su vista haciendo que aquel levante el asedio, pero un joven de la democracia enamorado de la joven se suicidó y su padre acusa al de la joven como culpable, teniendo este que defenderse.

Decl. 10 (XXXVIII) consiste en un discurso en que, en la línea de Hom. Il. 16, Patroclo es imaginado argumentar sobre la demora de Aquiles en unirse a los suyos arguyendo que ha habido desarrollos importantes desde su desaparición del combate, para intentar influir en Aquiles. En Decl. 11 (XL) una ciudad ha sido asaltada y su general derrotado, la ciudad es salvada por otro general disfrazado de mujer, el primero exige que este sea memorializado en pintura de esta guisa, como manda la ley, y el segundo contraargumenta. En Decl. 12 (XLII) un ejército pone sitio a una ciudad, un bravo orador de esta sale a hablar con el enemigo, lo convence para que se vaya y reclama la recompensa que concede la ley, pero es desafiado por un militar con el argumento de que la ley se refiere solamente al éxito militar, no al de la palabra. De las doce declamaciones restantes seis se basan en temas mítico-históricos, de las cuales tres en tópicos troyanos y tres en tópicos de Grecia clásica; el resto son temas no específicos.

Precediendo a las Declamaciones el volumen presenta 23 “Charlas preliminares” (διαλέξεις ο λαλιαί), las cuales se sirven de un estilo llano y básicamente asindético en su aspiración al encanto mediante *exempla*, historias, apotegmas, proverbios, citas . . . ; más breves que la oratoria formal, pueden aparecer como discursos autónomos o bien anteceder al discurso principal (προλαλιά, πρόλογος, προαγών) pero como una especie de proemio con identidad propia, que es la

clase a la que pertenecen los 23 ejemplos aquí seleccionados, de los cuales unos introducen Discursos y otros Declamaciones. Excepto en el caso de Charla preliminar 24 la evidencia de que estas introducen un discurso o declamación es básicamente codicológica, porque el ms. base de su edición crítica, *Matritensis* 4641, las sitúa al frente del discurso supuestamente introducido, si bien a veces su referencia al tema de los discursos que siguen lo confirma. El hecho de que muchas de las declamaciones y un discurso dispongan de dos charlas preliminares se explica en la mayor parte de los casos porque C. pronunciaba con frecuencia sus discursos en dos sesiones, cada una con su charla preliminar. Además de instruir retóricamente sobre interrupciones oratorias y la obligación de pronunciar la segunda parte del discurso interrumpido, las charlas preliminares de C. insisten con frecuencia en que el declamante tiene que representar plenamente al personaje personificado, o en el aconsejamiento moral. También las usa para aclarar malentendidos o responder a críticas sobre su arte. Las charlas preliminares 9 y 24 contienen historias sobre la rosa y Afrodita tal vez destinadas a introducir piezas de celebración de un “Día de las rosas”. Y en general despliegan muchas de las marcas menandreas de la *λαλιά*, mostrando parecidos con ejemplos anteriores del género.

El epílogo sobre la fortuna y recepción de C. se propone investigar su legado en la cultura bizantina. Aunque él nunca habla de ello ni su nombre aparece en las colecciones epistolares de su tiempo, el papel que C. desempeñó como sucesor de Procopio en la escuela local de retórica así como sus conexiones con importantes representantes de la iglesia y el trono imperial proporcionan evidencia indirecta del significado de su actividad escolástica en la vida de Gaza. Pero es solo en plena época bizantina, tras los siglos de conflicto iconoclasta y separación Este-Oeste, cuando sus escritos, valorados por maestros de retórica y ensalzados como modelos de clase por sus rasgos sentenciosos y moralizantes o por su lengua y estilo, fueron redescubiertos. Una importante contribución al respecto viene de la presencia de sus *sententiae* en algunos de los más importantes florilegios de los s. X/XI, empezando por el llamado *Florilegium Marcianum*, colección la más antigua de *sententiae* provenientes de la segunda mitad del s. IX y la que contiene el mayor número de *sententiae* de C., cuyo valor educativo se deduce del hecho de que las otras únicas fuentes presentes son Basilio, Gregorio Nacianceno y el Antiguo Testamento; lo cual tiene también implicaciones para la biografía de C. y su discutido credo religioso: el material del *Florilegium Marcianum* indica que su anónimo compilador se sentía esencialmente cristiano. Siendo el testimonio más antiguo en conservar textos de C. cumple preguntarse de qué fuente sacó el compilador su material, es decir, si usó o no la misma fuente que el código *Matritensis* 4641, de cuyo modelo lo separan numerosas divergencias textuales, debiendo por tanto ser simplemente situado en el marco de un *revival* en el período maduro de Bizancio. Según Amato no debe ser excluida la hipótesis de que parte

del corpus de C. llegase a Constantinopla en la primera mitad del s. IX, en el contexto de la intensificación de los estudios humanísticos ligada al nombre de Focio, según confirma el códice 160 de su *Biblioteca*, la prueba más antigua y punto de partida imprescindible para cualquier discusión sobre la recepción de C. La primera parte de la noticia de Focio contiene elogios de tipo formal de la obra de C., un modélico hombre de letras cristiano a ojos del patriarca, mas no parece permitir mantener que lo que Focio tuvo ante sí era una colección ya fija de sus escritos (como la del *Matritense*). El material reunido no solo confirma la fortuna de C. en los siglos precedentes al renacimiento humanístico bizantino, sino que induce a la hipótesis de una probable transliteración de códices en antigua mayúscula de grupos de obras de C. y su ensamblaje en la Constantinopla de entre los s. IX y X; se podría incluso pensar que *Matritensis* 4641 representa ese corpus coriciano original. Un testimonio que podría reforzar esta hipótesis es si la carta dirigida por Focio a Jorge Chartophylax de Santa Sofía y copiada en el códice de Madrid fuese no una falsificación, como suele pensarse, sino genuina, como opina Amato entre otros. En cuanto a la fortuna de C. en *Florilegium Marcianum* hay que señalar que su editor tomó los *excerpta* no de todas las obras conservadas sino de 24, especialmente de las *Declamaciones*, confirmando así su éxito en la tradición directa.

Sentencias dispersas del rétor continúan encontrándose en distintas antologías gnómicas de los s. X y XI, en mss. de los s. XV y XVI y en las *collectiones paroemiarum* de Apostolio (s. XV) y su hijo Arsenio (s. XVI), y, si estos dos últimos testimonios, como los dos primeros, prueban la circulación de obras de C. en Bizancio pero no la fortuna de C. mismo puesto que transmiten pasajes suyos bajo el nombre de Libanio, Demóstenes o Procopio, los restantes testimonios confirman la difusión de C. en los círculos monástico e imperial. Dentro del importante papel desempeñado por la escolástica en la recepción de C., este fue incluido por notables maestros en la lista de autores recomendados como modelo en los géneros encomiástico, deliberativo y judicial y en la retórica sofística o bien por su estilo sencillo y claro; lo cual arroja luz sobre un particular aspecto de su fortuna en Bizancio, que es su inclusión en el currículo escolástico. Dicha inclusión también explica la presencia en los mss. de (προ)θεωρία y en particular de una vida de C., y la influencia de ello en su éxito es probada por otros dos factores relativos a su transmisión: la presencia de extractos de C. en léxicos y comentarios de naturaleza retórico-escolástica tiene una incidencia en la constitución del texto de su obra y en su fortuna; y el gran número de mss. que transmiten discursos individuales son prueba de que estas piezas gozaron del favor del público más que otras, especialmente, se supone, del favor de los profesores de retórica, lo cual es confirmado porque entre los copistas o poseedores de mss. de C. hay nombres prominentes de la enseñanza o ligados a la difusión de los estudios griegos en el período del humanismo italiano, como el de Constantino Láscaris (s. XV). Y algo quizá

más significativo son dos figuras del mayor relieve en el panorama literario y sociocultural de su tiempo, poseores o lectores de obras de C.: el erudito bizantino del s. XII Tzetzes y el gran filólogo y hombre de letras del Humanismo italiano A. Poliziano (s. XV). Aparte de la fortuna de C. como mina de ideas gnomológicas y modelo de lenguaje y estilo para alumnos, otro aspecto de su *Nachlass* pendiente de investigación es el de su reuso con fines plagiarísticos, del cual Amato menciona un par de ejemplos. De modo que, si bien C. no gozó de la fama de otros renombrados sofistas de su tiempo, en gran parte ensombrecido por la figura de Libanio, sin embargo las características de su lengua y estilo así como las dotes de su retórica le aseguraron una posición de gran respeto en el imaginario cultural de Bizancio.

Por lo que respecta a las traducciones, las de las Charlas Preliminares son en general claras, elegantes y adecuadas al estilo del original. Las notas, tanto aquí como en la traducción de las declamaciones, son principalmente de localización de citas así como de explicación de algunos nombres de personajes y también de metáforas. Hay, sin embargo, algunos errores de traducción, así:

– 6 (XI) 1 τὸν δὲ παῖδα παραλαβόντα τὰ ὄπλα τίνος πέφυκε πατρὸς ἐπιδειῖζαι “while at the same time advertising the paternity of his son [Achilles] who had taken up arms”

–14 (XXIV) 2/3 ἔκρουέ τε ἅμα καὶ ἤδεν ἐρωτικὰ ψυχαγωγεῖν οὕτω καὶ θέλγειν οἴόμενος τὴν σώφρονα, τὴν παρθένον. οὐ μὴν . . . ἐχαλάτο οἱ ταῖς ᾠδαῖς ἡ ἐπιστήμη τοῦ τόξου “He played the song and *knew how to conjure up erotic feelings, thinking that by means of the music he was charming the chaste maiden . . . his competence as an archer was not weakened by those melodies*” (la cursiva es mía).

De las traducciones de las Declamaciones, las de 1 (X), 5 (XX) y 6 (XXIII), a cargo de D. A. Russell, así como las de 3 (XVI) y 4 (XVII), a cargo de S. Swain, son particularmente claras, directas y elegantes, aunque también he hallado algunas perífrasis menos felices, así:

– 1 (X) 9 ἀλλὰ μελλόντων, ὡς ἔοικεν, ἀνθρώπων κακοπραγεῖν οὐ πέφυκεν ὁ λογισμὸς ὑγιαίνειν, ᾧ τὸ δέον ἔστι βουλευέσασθαι “But, it appears, when men are doomed to suffer, there is no rightness in their thinking, *and it is rightness in thinking that makes correct decisions*”

– 3 (XVI) 3 τὴν ἀντιλογίαν ἐπὶ καιροῦ σχηματίζονται “to suit their purpose they figure their speech (as a rejection of Cyrus)”

– 3 (XVI) 5 ἔχεις ἐξ Ὀμήρου τὸ σχῆμα παραλαβόν, ἔνθα πεποίηρε τὸν βασιλέα τῶν Ἀχαιῶν δοκοῦντα . . . “You can borrow the figure *from Homer’s portrayal of the king of the Achaeans*, when he appear . . .”.

Frente a estas, las traducciones de 7 (XXVI) y 9 (XXXV), a cargo de M. Heath, son más ceñidas al texto, sin dejar por ello de ser claras y cuidadas, lo mismo que las de 8 (XXIX) y 12 (XLII), a cargo de G. Kennedy, aunque alguna de sus propuestas podría ser mejorada:

– 8 (XXIX) 20 τούτων εικότως ἐκάτερος ἐθαυμάζετο τῇ καινουργίᾳ κοσμήσας ἣν ἐπηγγέλετο τέχνην “Either one of these was appropriately admired *for innovation*, having enriched the art that he professed” (mejor “... for having enriched with innovation ...”).

En general clara y ceñida al texto es también la traducción de 10 (XXXVIII), a cargo de W. W. Reader, así como la de 11 (XL), a cargo de T. L. Papillon, si bien en la primera he podido detectar varias imprecisiones de detalle, como:

– 10 ... Ἀχιλλεύς ... ἐπὶ τῆς οἰκείας διῆγε σκηνῆς ὠργισμένος “Achilles ... *withdrew into his own hut enraged*”

– 1 ... παραδοὺς ... τὸν δὲ τραχὺν ... ἐν τοῖς ἔπεσιν προσειπὼν “presenting ... the other *as rough* ... , *as he adds* in his poetry” (sc. “and calling the other rough ... in his poetry”)

– 3 ... ὅσον ἐκείνον αὐτῷ συμμαχεῖν ἐπιτρέψαι τοῖς Ἀχαιοῖς “to a degree that would allow him to fight *with him* alongside the Achaeans” (sc. “to a degree that he would allow him to fight alongside the Achaeans”: cf. 4)

– 5 εἰς οἶκτον δὲ κάμπτων οἷς ὀλοφύρεται τῶν Ἑλλήνων τὰ πάθη “inclining him to compassion *for the Greeks whose misfortunes he bemoans*” (sc. “... for the misfortunes of the Greeks which he bemoans”).

José Antonio Fernández Delgado, Universidad de Salamanca
jafdelgado@usal.es